

ARTE DOMINICANO: VIBRACIONES DE LA HISTORIA, SANTO DOMINGO, ED. FUNGLODE, 2010*

Perspectivas Humanísticas • Remembranzas • Año I, No. 1 • Páginas 119-133

Rafael Brea López y Rita María Pérez**

“LOS ARTISTAS EXILIADOS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA Y SU INFLUENCIA”

1 Los exiliados

El Estado dominicano de la llamada Era de Trujillo, para procurarse una

* Tercer lugar del Premio de Ensayo Pedro Francisco Bonó (2009).

** Rafael Brea es historiador. Profesor de Historia y Sociología de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM). Premio Nacional de Investigación, en Cuba, 1998 y 1999. Co-finalista del Premio Nacional de Ensayo de FUNGLODE (2009). Rita María Pérez es Licenciada en Letras, con estudios doctorales en Filosofía, por la Universidad del País Vasco. Ha sido profesora de Semiótica de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana (UNIBE) y profesora de Historia de los Medios de Comunicación en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM). Co-finalista del Premio Nacional de Ensayo de FUNGLODE (2009).

imagen internacional humanitaria, hizo pública su voluntad de ofrecer asilo a los europeos que huían de la persecución y los conflictos bélicos. La Guerra Civil española (1936-1939) y después, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) llevaron a Europa la muerte y la destrucción de muchas ciudades y regiones. Familias e individuos emigraron a América en busca de paz, sosiego y un nuevo destino para rehacer sus vidas. Algunos refugiados arribaron a la República Dominicana, para continuar su viaje hacia otros países más prósperos, pero varios se quedaron acá y convirtieron el país en su nueva patria. Entre los exiliados había campesinos, obreros, empresarios venidos a menos, maestros, escritores, periodistas y artistas. Todos aspiraban a una mejor existencia y a reconstruir sus vidas lejos de los horrores del holocausto europeo.¹

Entre los artistas refugiados se hallaban figuras emblemáticas que dejaron huellas en la cultura nacional: José Gausachs, Manolo Pascual, Eugenio Fernández Granell, José Vela Zanetti, George Hausdorf y el crítico de artes Manuel Valldeperes. Estos artistas contribuyeron, de manera notable, a fortalecer y acrecentar las corrientes estéticas de la modernidad en el contexto nacional a través de su labor magisterial y de la exposición de sus obras. El público dominicano pudo apreciar, directamente, las tendencias del quehacer artístico europeo, casi desconocidas aquí hasta entonces, y esta situación novedosa, contribuyó a crear respeto y a dignificar la labor de los artistas, a la vez que sirvió para establecer las premisas de un incipiente mercado del arte, favorecido esto por la bonanza económica del momento, que fue compulsada por la demanda de productos dominicanos en el mercado externo, en particular estadounidense.

Con antelación al impacto migratorio europeo, habían sobresalido como

1 Para más información recomendamos el Capítulo XXII del libro de Lebrón Saviñón, *Historia de la cultura dominicana*, tomo. II, Págs. 775-824.

representantes de la modernidad Celeste Woss y Gil (1891-1985), Yoryi Morel (1901-1978), Jaime Colson (1901-1975) y Darío Suro (1918-1997). Sin embargo, su influjo era aún limitado, pues el ambiente artístico era pobre. El ingreso al ámbito nacional de los exiliados contribuyó a crear un contexto propicio a la creación y a la valorización de la obra de arte. Por otra parte, la dictadura de Trujillo aprovechó la entrada de los nuevos talentos para promover una percepción de fomento cultural en beneficio de la imagen del régimen.

Los exiliados inician su acceso al territorio dominicano en 1939. El contacto con la realidad insular produce en ellos una nueva experiencia cultural, descrita en sus testimonios referidos a la época, muy en particular el cambio de clima, cargado de humedad; el aroma de las frutas tropicales y el olor de las frituras de los carritos callejeros, estimularon sus percepciones de manera sensible. Otras experiencias no fueron tan agradables, como la música alta y rítmica de los bares de la Ciudad Colonial, no usual en Europa. La población dominicana, por su parte, recibió el impacto de aquellos refugiados, con costumbres, comportamientos y psicologías distintas. Tengamos en cuenta que Santo Domingo apenas contaba con una población de cien mil habitantes, cuya vida cotidiana era bastante provinciana, sujeta a normas tradicionalistas vigorizadas por un Estado autocrático y represivo.

Los europeos, españoles en su mayoría, alteraron el modus vivendi de la vida aldeana, y el cambio se hizo notable en todo el quehacer de la vida cotidiana. En la calle El Conde y en el parque Colón, las familias y los amigos paseaban en la noche, vestidos elegantemente, con chaquetas los hombres y las damas acicaladas, a diferencia de los europeos, que andaban en mangas de camisa, fatigados por el calor, por lo que se sentaban en los bancos del parque y también en el suelo para charlar. Las familias “aristocráticas”, relacionadas algunas de

ellas con el régimen, usaban esos bancos como patrimonios exclusivos.

Los capitaleños paseaban y visitaban los cafés y bares bien temprano y se recogían a sus casas entre las nueve y las diez de la noche; pero los recién llegados tenían horarios distintos para el almuerzo, la cena e igualmente para ir a la cama. Pronto establecieron sus propios negocios, se multiplicaron los restaurantes, los cafés, se animaron los cines y se fortaleció la vida nocturna de la ciudad gótica. Aparecían carteles y letreros con nuevos diseños y colores, anunciando espectáculos y flamantes comercios, así como lugares de diversión y entretenimiento. El entorno visual innovador debió impresionar las pupilas de los parroquianos de la capital, que se sintieron atraídos a los negocios y espacios diseñados a la usanza europea.

En esos días, en las calles de la Ciudad Colonial era frecuente escuchar conversaciones en varios idiomas, como el español con acento peninsular, el alemán y el francés, con traductores voluntarios, y así la pequeña ciudad del Caribe se transformó en un punto de encuentro e intercambio humano universal cuya huella trascendería. Los refugiados alteraban, de muchas maneras, la adormecida vida cotidiana de la capital. La población los recibió con solidaridad y entusiasmo. El gobierno de Trujillo veía con buenos ojos la inmigración europea, pues predominaba en las altas instancias del poder la preferencia por lo hispánico y por favorecer la inmigración caucásica con la finalidad de blanquear la población dominicana. Política que pretendía contrarrestar la negritud y todo lo que recordara al África negra y más aún la cercanía haitiana.

Los inmigrantes también se hicieron sentir en la vida intelectual, académica y artística, pues como grupo heterogéneo entre ellos había profesores, escritores, poetas, músicos, actores, periodistas, escultores,

pintores y arquitectos. Estos intelectuales y artistas trajeron consigo los movimientos de la modernidad, es decir, los llamados ismos: el cubismo, el abstraccionismo, el surrealismo, el expresionismo y el fauvismo, entre otros.²

La llegada de más de treinta artistas foráneos trajo a nuestro ambiente cultural un fuerte entusiasmo que contribuyó a definir los perfiles del arte pictórico moderno del país. A partir de la afluencia de éstos, las exposiciones artísticas y los conciertos son más visitados por el público, ávido de novedades y de vida social. Se producen cambios notables en las obras de los pintores nativos al entrar en contacto con lo nuevo. Pero los exiliados también se transforman, al recibir el impacto saludable de la naturaleza tropical llena de aromas, biotipos raciales, frutas y aves colmadas de colorido. Sus pinturas sufren transformaciones y ganan en matices, en sugerencias, y reflejan con formas originales el ambiente insular caribeño. Se produce una suerte de simbiosis cultural a partir del inevitable choque cultural que se genera que se produce cuando entran en contacto directo dos o más grupos étnicos. Este tipo de situación puede ser traumático en algunos procesos, pero en el caso que nos

2 Resulta complejo establecer una conceptualización precisa y definitiva del modernismo, por ser diverso y a veces contradictorio. Los primeros síntomas de esta revolución artística se presentaron en las últimas décadas del siglo XIX, aunque adquirieron pujanza y efervescencia en el siglo XX. Los representantes de la vanguardia se proponían renovar el arte, adelantándose a su época, exploraban nuevos caminos y alentaban una innovadora visión del arte, que se presentaba como radical. El empuje de la modernidad artística en contraposición al pasado se puede resumir en palabras claves: ruptura, subversión, transgresión, crítica, búsqueda, independencia. Esta revolución implicó el nacimiento de una amplia diversidad de estilos y movimientos particulares, que en el fondo significaron una rebelión contra el arte de los museos y la tradición. Recibieron distintos apelativos que con el de cursar del tiempo se convirtieron en fórmulas clasificatorias: fauvismo, expresionismo, cubismo, dadaísmo, surrealismo, informalismo, entre otros. Todos estos conceptos a la larga encasillaron el arte moderno o de vanguardia, y en alguna medida se opusieron a su premisa esencial: la libertad. Octavio Paz escribe al respecto: “La vanguardia se propuso incendiar los museos y hoy es un arte de museo. Comenzó como un grito de combate y ahora nos parece una inscripción en la lápida de un cementerio que conmemora, entre dos fechas, un movimiento y una defunción ¿Pero el muerto está realmente muerto?” (P. 2290. *Historia del Arte*. Volumen 15. Siglo XX. Instituto Gallach. Grupo Editorial Océano. España. s.f.)

ocupa, pensamos, resultó altamente beneficioso para las partes involucradas. Los inmigrantes habían vivido en sus países de origen una experiencia terrible y la del exilio la vieron como una tabla de salvación. Ciertamente es que tenían que empezar de cero en la nueva vida que le deparaba el destino.

Recalcamos que el impacto cultural de esa inmigración se dio en muchas dimensiones económicas, sociales y culturales. El país en sentido global se benefició hasta donde era permisible bajo el régimen de Trujillo. Asimismo los exiliados, como se les conoce en la historia dominicana, se percataron de que eran objetos de vigilancia por parte de los aparatos de seguridad del gobierno lo que provocó que muchas de estas familias se marcharan a otras Antillas o al continente. En ese sentido el pueblo dominicano ayudó solidariamente a los refugiados en el proceso de adaptación y de orientación. La capacidad del dominicano para asimilar lo nuevo le permitió salir enriquecido del acercamiento con los europeos.

III. 2 George Hausdorf (1894 -1959)

Este artista nace en Alemania y sus padres son hebreos por lo que sufrió en carne propia la discriminación y la persecución del nazismo. Ingresó en Santo Domingo en 1939 y muy pronto abrió una academia artística en la ciudad. Su capacidad para las relaciones humanas le ayudó para integrarse a la vida cultural. Participó en varias exposiciones colectivas e inauguró una personal en el Liceo Dominicano en 1941. Fue uno de los fundadores de la Escuela Nacional de Bellas Artes y se desempeñó como profesor de esa flamante institución. Su presencia en Santo Domingo se extiende hasta 1948.

Hausdorf trabaja el óleo, la acuarela, el carboncillo, el pastel y el grabado,

este último con las técnicas del agua fuerte y el linóleo. Incorpora a sus óleos, temple y aguafuertes, el contrastante cromatismo tropical. Entre los temas abordados por Hausdorf se encuentran escenas sociales, paisajes y retratos. El investigador y crítico de arte Cándido Gerón estima que:

La pintura de Hausdorf contiene un rigor descriptivo y ambiental de gran acento personal y delicada armonía tonal. Su paleta manifiesta jugosa textura que equilibra y armoniza en colores primarios y secundarios. El dibujo en la mayoría de sus retratos y paisajes se muestra sin violencia ni durezas. Sus líneas son precisas y densas y mantienen una dicción pulcra y narrativa. Alcanza una síntesis reflexiva que conjuga soluciones cromáticas y composiciones técnicamente objetivas.³

En sus obras está presente el realismo alemán, con objetividad y rigor clasicista. El contacto con la naturaleza tropical dominicana lo impacta profundamente y lo transforma sin dejar ser un pintor clásico. Hausdorf se apodera de los colores vibrantes y de la luz penetrante del trópico y evoluciona hacia formas y líneas más sueltas. Poco a poco su pintura favorece los cánones del impresionismo, y en sus paisajes campestres se respira un ambiente sereno y equilibrado, cualidades que presumiblemente se originan en el racionalismo y sentido del orden de su cultura natal, que él transfiere a sus obras.

III. 3 José Vela Zanetti (1913-1999)

Su nacimiento está fechado el 27 de mayo de 1913 en Burgos, España. Tuvo una larga vida y una buena parte la desarrolló en la República Dominicana.

3 <http://rsta.pucmm.edu.do/ciudad/bellapart/sec05>

En 1960 volvió a su tierra natal y en 1999 dejó de existir en su ciudad natal. Sus primeros estudios artísticos los llevó a cabo en León. En Madrid recibió clases directas del maestro José Ramón Zaragoza. Posteriormente se gana una beca del gobierno de León y marcha a Italia, considerada un lugar de excelencia en arte, para concluir su formación. Si bien durante su juventud en España hizo algunas exposiciones, en verdad su desarrollo como pintor lo alcanzó en la República Dominicana.

Llegó a los 26 años a Santo Domingo, y muy pronto se convirtió en un pintor reconocido y respetado en el ambiente dominicano. Adquirió excelente reputación como muralista de temas culturales, religiosos, y sobre todo históricos. Sus murales fueron dibujados y pintados en las paredes de muchos edificios públicos y recintos sagrados. Residió diez años en la República Dominicana y con mucha voluntad y esfuerzo logró alcanzar fama artística. Su obra está orientada fundamentalmente hacia el muralismo y el crítico Valldeperes lo consideró “pintor monumentalista”.

Muchas pinturas murales del país son de la autoría de este artista hispano y están diseminadas por toda la geografía nacional. Los personajes indígenas, criollos y dominicanos que aparecen en los murales se presentan en ocasiones avergonzados, cabizbajos y en actitud de rebeldía, por lo que se puede interpretar que aprovechaba la ocasión para expresar de manera sutil su inconformidad con el régimen de oprobio del Generalísimo Trujillo. Este autor contribuyó a fomentar la educación popular con sus temas alegóricos a los personajes y sucesos históricos relevantes y en ese sentido su labor es comparable a la realizada por los muralistas mexicanos. Para muchos estudiosos del arte dominicano este artista fue el más influyente en las artes plásticas dominicanas. Ciertamente es que significó modelo de artista consagrado al trabajo.

En ese sentido su vida y su obra proyectaron una ejemplaridad magisterial. Su apostolado en defensa del arte tuvo seguidores y sin dudas contribuyó a descubrir en algunos casos y a fortalecer entre los dominicanos los valores culturales propios con el uso de un lenguaje clásico y moderno a la vez.

También cultivó las obras de caballete en cartón y en madera. Ejecutó dibujos libres, así como bocetos para murales. Sus retratos están enfocados hacia los temas sociales donde se destacan campesinos, negros y mulatos, los cuales son presentados de una manera muy personal. Su buena reputación como artista rebasó las fronteras nacionales y encontró adeptos en el ámbito internacional. Por sus méritos bien ganados tuvo la oportunidad de obtener un encargo para plasmar unos murales en el edificio de las Naciones Unidas en 1951. El tema de la paz y de los derechos humanos fue magistralmente plasmado en esos históricos murales, conservados como patrimonio de esa entidad universal.

La vida y la obra de Vela Zanetti ha sido objeto de interés de muchos críticos e historiadores, Rodríguez Demorizi destaca la vida ejemplar que sirvió de inspiración a los jóvenes dominicanos de la época, muchos de los cuales alcanzarían renombre como figuras del arte nacional. El citado autor ubica este artista hispano al más alto nivel, nivel que comparte con Yoryi, Colson y Suro y en ese sentido afirma:

Lo mismo ha de decirse del formidable muralista José Vela Zanetti, de aprendizaje español y formación dominicana, cuyo talento y voluntad de trabajo y de perfección constituyen el más vigoroso ejemplo que han tenido ante sí los jóvenes artistas dominicanos de nuestros días.⁴

⁴ Emilio Rodríguez Demorizi, ob. cit. p. 106.

La obra de Vela Zanetti se enmarca en un realismo enfático con tendencia a la grandeza, y con alguna frecuencia se observa en sus cuadros los signos del expresionismo y proyecciones próximas al cubismo. Este pintor asumió la dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), en 1949, y ejerció un magisterio responsable. Expuso sus obras en Colombia, México y Estados Unidos. Aunque sus primeros éxitos artísticos los logró en República Dominicana e hizo familia en el país, la nostalgia de su tierra, lo motivó al regreso, donde continuo pintando, dibujando y haciendo cerámica. Consiguió ser muy estimado y respetado por una vida dedicada al arte y la cultura y sus elevados méritos artísticos. En España existe una Fundación que lleva su nombre y se encarga de promover su legado y fortalecer la creación artística.

III. 4 Eugenio Fernández Granell (1912-2001)

Este personaje nació en la Coruña y murió en Madrid. Es la personalidad más versátil, y quizás la más sobresaliente, de la diáspora que arribó a las costas dominicanas. Es una figura compleja que al llegar trataba de encontrarse a sí mismo. La historia de su vida está llena de fuertes contrastes: en tiempos de paz fue estibador, relojero y taxista, pero se le conoció alguna vez como anarquista y comisario de guerra en tiempos del conflicto civil hispano.

Cuando llega a la República Dominicana viene en compañía de su esposa Amparo Segarra y vive varias experiencias. Primero, es ubicado en la colonia agrícola de Dajabón, pero ese ambiente bucólico le es ajeno. Segundo, se trasladan a la capital con la aspiración manifiesta de convertirse en comerciantes, Amparo fabricaba juguetes, abrieron una juguetería en la calle de El Conde. Él desarrolló una labor publicitaria y de mercadeo bien intensa que generó ciertas expectativas en los consumidores. Pero cuando se descubre

que los aparatos son de artesanía local nadie los compra y quiebra el negocio. Entonces agarra el violín, pues había estudiado música en la Madre Patria, y es contratado por la Orquesta Sinfónica Nacional, fundada en 1941. Su hija Natalia nace en República Dominicana en los inicios de la década de cuarenta del siglo pasado y se convierte en padre.

Su espíritu inquieto y fecundo, no satisfecho aún, lo inclina hacia la pintura, la cual alternaba con la poesía, el cuento, la novela, el ensayo y el periodismo. El ejercicio del periodismo le permitió garantizar la subsistencia familiar. Publicaba artículos, salpicados de humor sobre las costumbres dominicanas en el periódico La Nación.

En su tiempo libre se dedicó con pasión a la pintura y se reveló como extraordinario y original surrealista en 1941. Fernández Granell fue amigo de Bretón, de Gausachs, de Manolo Pascual y demás artistas que compartieron con él el exilio, y quizás esas relaciones dejaran su huella, pero él, hasta donde sabemos fue un autodidacta total en el arte del pincel. Fernández Granell era en pocas palabras un genio.

En 1943 realiza su primera exposición surrealista, la primera también en la historia de República Dominicana. Durante esos años es animador sobresaliente del movimiento de la Poesía Sorprendida, para el cual hace las viñetas de su revista, donde publica también sus poesías y artículos de crítica literaria. El doctor Mariano Lebrón Saviñón en entrevista personal nos narró sus recuerdos sobre Fernández Granell. En esa ocasión destacó sus aportes artísticos y la actitud fraterna que siempre mantuvo con los intelectuales y artistas dominicanos cohesionados en el movimiento de la Poesía Sorprendida. Asimismo, Lebrón Saviñón nos reafirmó que “en la pintura quien expuso el arte

revolucionario en la República Dominicana fue Eugenio Fernández Granell, español, gallego, que también pertenecía a la Poesía Sorprendida. Él escribía cuentos y poesías, muy bellos.”⁵

Aunque fue político de izquierda, escritor, ensayista y poeta excepcional, reconocido mundialmente, se le recuerda más y fundamentalmente por su obra plástica y como figura extraordinaria del surrealismo artístico. Movimiento que revolucionó toda la práctica artística de la cultura occidental desde mediados del siglo XX.

Expone por segunda vez en la Galería Nacional de Bellas Artes en 1945 y se consagra como maestro del surrealismo. En esas piezas se observan influjos de Picasso y de Chirico, pero se aprecia su originalidad poética, sus sueños llevados al lienzo, plenos de simbolismo pictórico y de metáforas literarias, que traslucen humor. Este artista, muy pronto, conquistó el reconocimiento universal. En apuntes sobre la vida y la obra del artista de la Fundación que lleva su nombre se destaca la exposición surrealista del año 1947 donde participaron varios artistas realizada en París, momento en el cual sus pinturas fueron objeto de atención especial por parte del público y de la crítica especializada. Sus obras a partir de ese acontecimiento adquirieron resonancia y el autor sería invitado por muchas galerías, en distintas partes del mundo, a exponer de manera individual y colectiva sus piezas.⁶ La obra literaria y ensayística de este artista es grandiosa y contribuyó a fortalecer su prestigio.

5 Entrevista, 2 de febrero del 2005, realizada en la residencia del poeta Lebrón Saviñón, calle Estrelleta No 261, Ciudad Nueva, Santo Domingo.

6 <http://www.latinartmuseum.com/granell.htm>. La Fundación Granell instalada en Santiago de Compostela, realiza una valiosa labor de difusión de su obra y de otras expresiones artísticas contemporáneas, bajo el liderazgo de Natalia Fernández Segarra nacida en R. D., hija de Eugenio y de Amparo.

III. 5 José Gausachs (1889-1959)

Nació en Barcelona, Cataluña. En general, su obra se aproxima al surrealismo pero asumió un estilo personal cuyo soporte es la pintura abstracta. Es uno de los artistas europeo que más influyó en el arte nacional. Los pintores dominicanos reconocen su enorme influencia magisterial que tuvo este catalán. Fue muy creativo y se sentía atrapado por los temas anecdóticos, mitológicos y paisajísticos, aunque en su obra sobresalen negritas, mulatas, bodegones y retratos.

Gausachs conoció a Picasso, quien influyó en él de forma apreciable, aunque sin mimetismo pueril. Vivió en París y estuvo en contacto con las corrientes estéticas de la primera mitad del siglo pasado. Esto le permitió recorrer los distintos caminos de la pintura moderna; desde el puntillismo y el cubismo hasta las formas oníricas del surrealismo y del abstraccionismo, pero con predominio del expresionismo. En todos los casos muestra la fortaleza de su imaginación, somete a la interpretación el mundo físico que lo rodea y lo cautiva. Él imagina el objeto, no lo reproduce; lo eleva a la categoría de lo estético y de lo poético.

En sus obras se resalta lo esencial, con alta precisión en el dibujo y el color. Ofrece una visión espiritualizada de los personajes y del ambiente insular, logra conjunción y equilibrio entre color y forma, sin perder el contacto con la realidad.

El ambiente físico y social dominicano tuvo hondo significado para la pupila receptora de Gausachs, tan es así que su obra es representativa de lo nuestro, como si fuera concebida por un artista nacido acá. En sus últimas

obras late la dominicanidad y esto se corrobora en la exposición pos mortem: Gausachs íntimo, inaugurada en el año 2005 en el Centro Cultural Español de Santo Domingo, en la cual, el tema de las negritas sobresale. Historiadores, críticos y artistas consideran que este pintor es el que más ha influido en el arte nacional.

Emilio Rodríguez Demorizi nos comenta como la imagen de lo nacional gana espacio y significado en Gausachs: “En la obra de todos, de los aristas foráneos, penetra el ámbito dominicano, el color, la luz, el paisaje, la audacia de las líneas y de los torsos femeninos, como penetrara en la de Chasseriau el ámbito africano.”⁷

En ese mismo orden otros investigadores han resaltado la integración de este artista al contexto caribeño y tropical. Así Jeannette Miller escribió al respecto que:

A lo largo de los casi 20 años que vivió en Santo Domingo, José Gausachs se convierte en el gran maestro del arte dominicano. Su integración se llevó a cabo a través de la absorción de los elementos étnicos, geográficos y culturales que definen el país. La negritud, como factor del arte moderno de principios de siglo, fue una condición que Gausachs trabajó en sus pinturas y dibujos; igualmente la luz tropical que excedía la mera captación de la realidad y se convertía en símbolo, iluminando sus paisajes donde la naturaleza casi selvática y el mar omnipresente juegan un papel determinante.⁸

7 Ob.cit. p. 77.

8 <http://rsta.pucmm.edu.do/ciudad/bellapart/sec05/JoseGausachs/josegausachs.htm>

III. 6 Manolo Pascual (1904-1983)

Nació en Bilbao. Su obra artística es variada, aunque presenta predominio de la escultura. Pascual es una figura sobresaliente del grupo de artistas llegados de Europa. Cuando arriba a nuestras playas ya es un artista formado y conocido en el viejo continente. Su formación se inicia en la Academia de San Fernando en Madrid y después en París e Italia. Expuso sus trabajos en varias capitales occidentales: Roma, Berlín, Viena, Londres y París, donde fue agasajado por la crítica y obtuvo varios reconocimientos.

Emigra a Santo Domingo en 1940, cuando cae la República Española. Pronto se dedica a la docencia y a la creación. Vivió en el país entre 1940 y 1951. Expone por primera vez en el Ateneo Dominicano el mismo año de su llegada. Sus obras reflejan muy pronto los escenarios y personajes dominicanos. Fue el primer director de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA) y pronto se le consideró como el escultor de la República, en tanto trabajaba por encargos directos del gobierno dominicano.

El busto del Generalísimo Trujillo más conocido es obra de él. De éste se hicieron centenares de copias que fueron esparcidas por toda la geografía quisqueyana y destruidas una vez decapitada la dictadura. También se destacó como dibujante y ceramista. Trató con frecuencia el tema dominicano y en especial se ocupó de representar lo mulato. Como maestro se le recuerda por su ejemplaridad y por exigir disciplina a sus discípulos de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Al mismo tiempo fue el mentor de la primera generación de escultores graduados, nacionales y extranjeros, en la República Dominicana. En 1951 viajó a Nueva York y allí se estableció.